

Medios, populismo y poder en América Latina Presentación del Dossier

Mass Media, Populism and Power in Latin America Introduction to the Dossier

Roberto Follari

Doctor en Psicología. Profesor titular de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Un nuevo fantasma recorre Latinoamérica: el del neopopulismo. Un tipo inédito de populismo —calificable en términos generales como de izquierda, si bien hay quienes recusarían esa caracterización—, se ha desplegado en diversos países de la región y ha poblado de polémicas, incógnitas y nuevas preguntas, tanto la política cotidiana, como los análisis de politólogos y demás científicos sociales.

El populismo nunca ha pasado desapercibido: mueve pasiones. No sólo las de sus seguidores, sino también las de sus adversarios, de aquellos que en nombre de que el afecto no debe aparecer en política, ponen todo su afecto contra esta política que moviliza sentimientos y voluntades.

El neopopulismo implica algún margen de concentración del poder político; algunos entendemos que ello es una saludable apuesta democrática, en cuanto significa que la política se pone al mando por sobre poderes que nadie vota ni suele controlar, como las multinacionales, la geopolítica imperial o el poder mediático¹. Para los autores más ligados al liberalismo político, en cambio, se trata de un hegemonismo inaceptable, que mina las bases del pluralismo en el espacio de la representación partidaria.

Lo cierto es que la indiferencia no es lo que prima frente a gobiernos como el chavista, el de Correa o el de Cristina Fernández de Kirchner. Es indisputable el aumento de espesor y frecuencia de la discusión política en los países en que esos gobiernos se han instalado. Gobiernos que son entendidos como una “anomalía” por el *establishment* político, económico y aun el cultural. Hay algo del “orden natural” —es decir, naturalizado— que estos gobiernos vienen a anormalizar: no gobiernan “los de siempre” ni lo hacen con los procedimientos y modalidades habitualmente impuestos por los sectores hegemónicos en la sociedad. Hay la aparición de actores nuevos, que

1 Puede verse mi desarrollo al respecto en *La alternativa neopopulista (el reto latinoamericano al republicanismo liberal)*. Rosario: Homo Sapiens, 2012, pp. 38 y ss.

muchos juzgan molesta; hay la manifestación –para algunos siniestra– de “lo plebeyo” y de los plebeyos. Y se trata también de una forma plebeya de presentación de los mismos, no la modalidad mediada por la teoría que aparece en las formulaciones de la autoconciencia proletaria en un Lukács o, en general, la del sujeto revolucionario autotransparente que surge como “momento” de la teoría marxista.

Lo cierto es que el populismo repele a teorías de generalizada impronta y tradición en la política y la politología, como es el caso del marxismo y el liberalismo (que incluye como un subgrupo suyo a la actual socialdemocracia). Si bien desde el marxismo no necesariamente cabe rechazar a estos gobiernos (y en muchos casos militantes e intelectuales con esa posición ideológico-teórica apoyan al chavismo, a Cristina Fernández o a Correa), a menudo se considera que tales gobiernos son heterodoxos y poco radicalizados en relación con lo que exigiría la teoría. Ello resulta coherente con autores que como Laclau piensan y apoyan a los populismos (si bien no a cualquiera de ellos) desde la instalación en un definido post-marxismo².

Por otro lado, la oposición de los medios de comunicación privados hacia estos gobiernos es notoria, así como la reacción de éstos últimos que buscan configurar algún tipo de medios que les sean leales. Surgen, así, un par de actores políticos abiertos en los hechos, pero embozados desde el punto de vista institucional (es decir, que no se asumen abiertamente como actores que trabajan para una posición determinada): por un lado, los medios hegemónicos como oposición; por otro, los medios estatales o privados ligados al Estado, que actúan como medios pro-gubernamentales. Esta condición de enfrentamiento mediático –que ha llevado a la búsqueda de nuevas leyes y regulaciones en casos como los de Argentina o Ecuador–, es una situación *de facto* pero no *de jure*, en tiempos en que los medios no son ya el “cuarto poder”, sino quizá el primero. Enfrentamiento que se ha resuelto habitualmente a favor de los medios privados tradicionales, pues ellos tienen una larga tradición que los hace ser visualizados como “neutros” y son además muy anteriores en el tiempo a los gobiernos a los cuales combaten, por lo que cuentan con una legitimación muy asentada (si bien en algunos casos la misma se ha visto un tanto minada, lo que ocurre singularmente en Ecuador).

Lo cierto es que el peso político de estos nuevos populismos o neopopulismos nos ha llevado a considerarlos como objeto de análisis para este número de *Íconos*. Y la cuestión de los medios, por su peso en la contienda con estos gobiernos, nos ha parecido central para la convocatoria presente, a la cual fueron enviados cerca de veinte textos que, a partir de arbitraje par, han dado lugar a los cinco artículos que los lectores tienen ante sí. Estos textos ofrecen en su conjunto una buena panorámica sobre la temática, con referencia específica a cada uno de los tres principales casos de neopopulismo actual en Sudamérica (Venezuela, Ecuador, Argentina).

2 *La alternativa neopopulista (el reto latinoamericano al republicanismo liberal)*. Rosario: Homo Sapiens, 2012, pp. 74 y ss., donde intento justificar que desde el marxismo cabe coherentemente sostener posiciones neopopulistas.

El primer trabajo, de los argentinos Aruguete y Zunino, refiere a la forma en que el diario *Clarín* –el de mayor venta en Argentina, ligado a un fuerte emporio mediático con presencia en todo ese país– informó acerca del conflicto entre el gobierno kirchnerista y la patronal agropecuaria en el año 2008. El texto muestra cómo la teoría del *Indexing*, que propone que los medios informativos privilegian la voz de los funcionarios de gobierno, resulta completamente inaplicable para este caso. Los autores desnudan una realidad muy habitual, pero también muy habitualmente oculta, que es la relación de los propietarios de grandes medios (en este caso de *Clarín*) con otras grandes propiedades en áreas diferentes a la de los medios de comunicación. En este caso se muestra cómo los dueños de *Clarín* son a la vez los coorganizadores de Expo-agro, la feria agropecuaria más importante que se realiza anualmente en la Argentina. La notoria parcialidad de parte de *Clarín* en favor de los intereses de los exportadores agropecuarios es así explicada. Entregar la palabra a quienes no forman parte del gobierno no significó en este caso un aumento de la apertura democrática, sino, por el contrario, un centramiento de este periódico en sus propios intereses privados, totalmente por fuera de lo que podría haber constituido un procedimiento de apertura plural de la expresión pública.

El segundo artículo, acerca de la manipulación del miedo que se promueve desde quienes se oponen a los populismos, corresponde a dos autores que trabajan en Puebla, México. En ese país las políticas del ex-alcalde del Distrito Federal López Obrador han abierto nuevamente la expectativa y las polémicas en torno del fenómeno populista. Los autores entienden que el populismo latinoamericano implica mejores condiciones para los sectores populares, lo que conlleva la pérdida de algunos privilegios para los sectores sociales de mayores ingresos. Ello, señalan, promueve necesariamente la lucha intersectorial (es decir, los autores explican de esta manera la notoria intensificación del conflicto político que se da en el caso de gobiernos populistas). El miedo es utilizado como arma política por parte de los sectores sociales hegemónicos contra el populismo; éste produce temor, al visibilizar un conflicto habitualmente soterrado o adormecido. Los autores muestran cómo entendieron Germani y Ianni al populismo (en este último caso, referido a la aparición de la clase obrera industrial en Latinoamérica). Y advierten cómo se ha caricaturizado a estos gobiernos presentándolos como demagógico-autoritarios, una poderosa herramienta en la lucha por deslegitimarlos.

El artículo siguiente, acerca de las tensiones que se dan en la construcción mediática de la política en Venezuela, ha sido escrito por autores chilenos (que son, como ha resultado en la mayoría de los casos seleccionados para este número de la revista, investigadores jóvenes). Ellos señalan que históricamente la política venezolana ha procedido entre dos polos, lo cual se ha reforzado desde la llegada del chavismo al gobierno. Posteriormente en el texto se discute a Laclau, tanto en lo que respecta a su “discursivismo”, como en la cuestión de la oposición entre lógica equivalencial y

lógica de la diferencia (la primera de las cuales, el autor argentino atribuye al populismo). Se advierte cómo los medios hoy reemplazan al espacio clásico de “lo público”. Los autores señalan que los medios privados atacan al gobierno de Hugo Chávez, y éste, como respuesta, “gubernamentaliza” medios estatales (algunos de los cuales no tenían existencia previa, pues fueron fundados para esa operación). Reportan un trabajo empírico por el cual muestran que en esos medios oficiales se nombra principalmente a Chávez y muy secundariamente a su opositor principal para las elecciones presidenciales de octubre 2012, Henrique Capriles, y advierten cómo en esa lógica dicotómica quedan sin presencia alguna las minorías, aquellos sectores ajenos a la dualidad entre el gobierno y la principal oposición. No es explicitado, pero parece evidente que la misma lógica dual se da en los medios privados, sólo que con mayor presencia de Capriles o con presencia de Chávez con valoración negativa. Ante esta binariedad, los autores buscan reivindicar lo que está por fuera de la polarización entre estos dos actores principales del conflicto político.

El siguiente trabajo, producido por una investigadora ecuatoriana, remite a las condiciones de democratización o “des-democratización” de los medios según las políticas del gobierno de Rafael Correa. Se señala la total hegemonía que los medios privados tenían hasta la llegada del actual presidente y cómo éste logró establecer diversos medios estatales y también disponer de otros, los llamados “incautados” a propietarios responsables del “colapso bancario” que sufrieran hace algunos años los depositantes de ese país. La democracia no es un punto de llegada, sino un proceso, se indica siguiendo a Tilly, y se asume que el activismo estatal es necesario en la cuestión mediática, acorde a Fiss. Se advierte acerca de los enormes privilegios históricos de los que gozan los medios privados en Ecuador, según una legislación aún vigente y que proviene del gobierno de facto existente hace cuatro décadas. Estas políticas pro-grupos privados son asumidas como fuertemente des-democratizadoras por la autora. El activismo estatal del presidente Correa ha sido fuertemente resistido por los medios privados a partir de los propios intereses de éstos, casi siempre amparados en la apelación a una omnímoda “libertad de prensa”. El gobierno de Correa en 2012 estipuló un piso salarial mínimo para los trabajadores de prensa, que afectó también a los medios privados. Sin embargo, la autora advierte que el gobierno no ha sabido involucrar a la sociedad civil en su enfrentamiento con los propietarios privados de medios, ni siquiera a los trabajadores del ramo. Por ello, ha afincado mucha propaganda oficial en los medios controlados por el Estado, en una política que, al no involucrar a los actores sociales, se hace un tanto “des-democratizadora”.

En un caso distinto a éste, como es el argentino –donde sí hubo fuerte involucramiento social en lo que resultó en la promulgación de la Ley de Medios Audiovisuales– cabe preguntarnos si la diferencia con el Ecuador consiste en una mejor política por parte del gobierno argentino o –en cambio– en la existencia en el país rioplatense de una sociedad civil más activa, al menos en relación con esta temática.

El último trabajo que presentamos se debe a un investigador de la provincia de Santiago del Estero, en Argentina, donde se aboca a los medios en la dimensión de las provincias, como entidades estatales internas al Estado nacional, pero no homólogas al mismo. De tal manera, se señala que el gobierno kirchnerista mejoró las condiciones de democracia mediática a nivel nacional –con medios que llegan a las provincias–, pero no en las provincias como tales, que es donde se juega la cuestión del poder para esos distritos. Los regímenes políticos provinciales están poco estudiados, al menos en el caso argentino, y su condición (incluso cuando se alían con el gobierno nacional) guarda una singularidad escasamente tematizada. El autor propone tres categorías de situación mediática en las provincias, como modo inicial de acercamiento al tema: a) regímenes patrimonialistas, donde el gobierno local maneja todos o casi todos los medios, incluso los privados; b) casos polarizados, donde los medios privados atacan al gobierno, y éste tiene algún margen de defensa mediática propia; c) híbridos, casos idiosincráticos y singulares, que no entran en las dos categorías anteriores. El autor muestra cómo los medios de cada provincia intentan evitar que los medios nacionales lleguen allí o alcancen peso local; y, finalmente, hace un mapa de los principales medios en las provincias argentinas, en un intento inicial que es a la vez sumamente útil por la carencia existente al respecto. La presencia de oligopolios privados se hace evidente a través de dicho mapa, que muestra una alta concentración de la propiedad privada de medios en unos pocos *holdings* hegemónicos.

El enfoque es variado por parte de los autores y se recogen matices diversos entre las posiciones expresadas en los diferentes artículos. Lo que todos ellos muestran en su mutua diásporicidad es que estamos ante una temática que resulta tan urgente como necesario desentrañar. Por sí solo, el tema del neopopulismo es hoy un tema central. Y por sí solo, también, lo es el del poder político-cultural alcanzado por los medios. La combinación de ambas cuestiones alcanza una complejidad singular, que los trabajos expuestos abren y exponen. Son, sin duda, aportes para una polémica vigente, abierta, que nos tiene a muchos de nosotros como actores presentes hoy, si queremos ser fieles a la dinámica de la historia que nos toca vivir en el subcontinente.